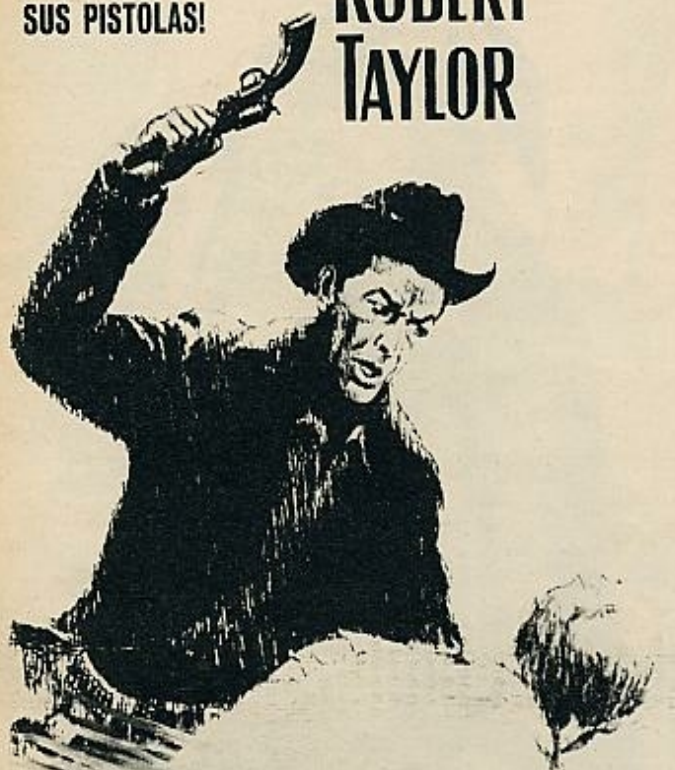


¡ERA UNA LEY  
ESCRITA CON SANGRE  
Y REFRENDADA CON  
LA POLVORA DE  
SUS PISTOLAS!

METRO-GOLDWYN-MAYER  
PRESENTA

ROBERT  
TAYLOR



# PISTOLAS EN LA FRONTERA

EASTMANCOLOR

ROBERT LOGGIA  
JOAN CAULFIELD  
ROBERT MIDDLETON  
LARRY GATES

ARGUMENTO THOMAS THOMPSON  
DIRECTOR TAY GARNETT  
PRODUCTOR NAT HOLT



CINE

## FESTIVALES

**Y**A ha comenzado Cannes. Con Venecia, el más importante de los Festivales. Una vez más se hace necesario replantearse el problema de este tipo de manifestaciones, cada vez más expresivas de las contradicciones que aquejan al cine en general. El intento de Chiarini, el año pasado, en Venecia, fue muy criticado; pero quizá sea el único serio que se ha realizado en los últimos años para dar a los Festivales una nueva tónica que los convierta en algo más que una feria de muestras, cosa que, por otra parte, tampoco se logra siempre. En Cannes, sí: el Festival de la Costa Azul, al margen de la mayor o menor calidad de los films que en él se presentan, es un auténtico mercado, en el que se realizan transacciones de todo tipo, desde la venta de películas ya realizadas a la puesta en marcha de otras, pasando por toda clase de contratos laborales. Aparte los films presentados en competición, se celebra el «Mercado del Film», con proyecciones en varios cines de la rue d'Antibes, por el que pesan todas las novedades últimas vendibles del cine internacional. Al mismo tiempo, este año parece haberse incrementado de nuevo el aspecto espectacular, con la llegada de estrellas, iniciada por Sofía Loren, ausente estos últimos años de este tipo de certámenes...

Cannes, si es el primero de los grandes Festivales, no es, en rigor, el que inicia la ronda. El de Buenos Aires fue el primero de todos; luego siguió Valladolid, y, a continuación, dentro de un mes vendrá San Sebastián. Dos, pues, de los primeros Festivales se celebran en nuestro país. Valladolid posee características muy especiales, ya que está orientado hacia determinadas dimensiones ideológicas; San Sebastián es uno de los cuatro «grandes» dentro del concierto de los Festivales ordinarios. Antes que hacer previsiones sobre el posible resultado de Cannes o sobre lo que, a final del verano, puede ocurrir en Venecia, vale la pena detenerse en los Festivales españoles y en la representación de nuestro cine en los internacionales. Valladolid ha terminado con un saldo no demasiado positivo. Autotitulado «Semana de Cine Religioso y de Valores Humanos», sólo dos films se han presentado el apartado de cine religioso: su calidad, además, ha dejado mucho que desear; en el otro apartado, la participación ha sido poco abundante también y a base, casi siempre, de películas ya dispuestas para su exhibición en España. Las retrospectivas —que pudieran ser una de las bezas mayores de los Festivales celebrados en nuestro suelo, dada la exigua cultura cinematográfica de nuestro público— se desdichan lamentablemente: un Dreyer amputado de sus mejores obras no puede compensar la aberración que supone, a estas alturas, dedicar una retrospectiva —por breve que sea— a Léo Joannon, un director que no cuenta en absoluto y cuyo cine carece del más mínimo interés, cualquiera que sea el punto de vista adoptado ante él. En otro aspecto, parece igualmente discutible la decisión de dedicar la retrospectiva de San Sebastián —Festival «mayor»— a Elia Kazan, uno de los pocos directores importantes cuya obra se conoce casi íntegra en España —excepciones: «Baby Doll», «Un rostro en la multitud»—, cuando tantos directores, cuyo conocimiento resulta imprescindible, están prácticamente inéditos en nuestro país; además, las películas son relativamente recientes, la mayoría de ellas siguen circulando por los cine-clubs...

En cuanto a la participación española en Festivales, posiblemente haya sido lo más destacable del de Valladolid, donde «Young Sánchez» y, especialmente, «Tiempo de amar» fueron bien acogidas en un ambiente donde, a través de los años, la tónica general era el pateo para los films nacionales. En Buenos Aires, igualmente, «Young Sánchez» hizo buen papel, y «Los Tarantos» despertó el entusiasmo popular. «La niña de luto», que va a Cannes, posiblemente resulte perjudicada por el hecho de presentarse el mismo día que «La peau douce», el film de Truffaut; es sabido el chauvinismo de los franceses y, en el Festival francés —con mayoría de la crítica del país y una amplia representación autóctona en el Jurado—, es de temer que los posibles valores del film español —que no conozco todavía— puedan perder todo su empuje en la confrontación con el nacional y el despliegue periodístico que, sin duda, se hará a su alrededor. San Sebastián, en el momento de escribir estas líneas, aún no ha designado película española...

Este año, pues, los resultados obtenidos hasta el momento por las películas españolas en las competiciones internacionales han sido halagüeños. Ahora bien, no bastan los éxitos en la selección para los Festivales para solucionar los problemas de estas películas, en su mayoría obra de gente joven. El destinatario natural de la obra cinematográfica es el público, y no sería el primer caso de que películas que han hecho papeles honorables en certámenes no hayan encontrado hueco para su exhibición, o lo hayan encontrado en el momento menos oportuno («Los golfos»). Hay hoy en España más de una docena de películas de nuevos realizadores que —al margen de su diversa calidad— siguen en sus latas. De nada servirá esta floración si las obras no obtienen repercusión nacional e internacional al margen del circuito restringido de los Festivales; su posible efecto se dispersará y el panorama cinematográfico nacional seguirá siendo el del páramo que hasta aquí —con contadas excepciones— ha sido.

CESAR SANTOS FONTENLA